

# Porfirio Díaz

## del héroe al dictador

---

---

ISAAC GARCÍA: Podemos decir que la historiografía mexicana en general, padece una suerte de enclaustramiento. Los historiadores mexicanos pocas veces se aventuran a estudiar algo que no sea historia de México. La pregunta es ¿por qué tú, como historiador inglés, te interesas en la historia mexicana, particularmente en un periodo tan difícil, tan discutido?

PAUL GARNER: Mi relación con la historia de México se remonta a varias décadas. Vine a la UNAM, al CEPE, a cubrir un año de mi carrera en letras hispánicas y terminé haciendo una tesis de licenciatura sobre Pascual Orozco y la revolución en Chihuahua. Cuando busqué hacer un doctorado escogí historia, y como me fascinaba la historia de México y me interesaba la revolución, hice una tesis sobre la revolución en Oaxaca que publicó el FCE. Estudiando la revolución en Oaxaca, me fui encontrando a Don Porfirio y me metí a estudiar el porfiriato. Consulté el Archivo de Porfirio Díaz con el propósito de hacer un estudio regional, un estudio más bien de historia económica. Empecé a leer su correspondencia y fui descubriendo facetas muy poco conocidas del personaje y en ese momento, hace diez años, pensé por primera vez en este libro.

El Porfirio Díaz que se revela en esas cartas es un político que actúa con gran pragmatismo, con una sutileza y una habilidad poco atendida por los historiadores. Por

eso me propuse analizarlo y escribir sobre ello. No podía hacerlo sin entender la manera en que se ha escrito sobre él. Por eso la primera parte del libro es un ensayo historiográfico. En el resto del libro intento entender la forma de gobierno de Díaz, y la manera en que ejerce una especie de liberalismo pragmático y patriarcal. Para hacerlo me apoyó sobre todo en las cartas que he encontrado en el archivo. Ahí están las mejores muestras de ese pragmatismo profundo. Lo que busco es generar una discusión sobre el personaje y sobre lo que ha significado para la historia de este país. Una contribución para acabar con tantos mitos que se han levantado a favor y en contra de Díaz. Escogí el género de la biografía porque es un género poco frecuentado en el mundo hispano mientras en Inglaterra es toda una tradición. Aquí las biografías normalmente se hacen para elogiar o para destruir a un individuo, son hagiografías o son diatribas.

JAVIER BAÑUELOS: Al referirnos al liberalismo en el México del siglo XIX es inevitable pensar en una tensión generada entre un discurso modernizador que habla de ciudadanía, de federalismo, de libre empresa y laicismo en un mundo donde las tradiciones comunitarias tienen raíces milenarias. En tú acercamiento a la vida de Porfirio Díaz ¿de qué manera se revela esta tensión?

PG: Es muy fuerte. Siempre se dice o se ha dicho hasta hace poco, que el liberalismo es una ideología de élite, un arma de una capa de la sociedad que quiere apoderarse de la tierra o de los terrenos de las comunidades o de la iglesia. Pero ahora hay nuevos estudios, uno realizado en la sierra de Puebla que coincide con cosas que yo he encontrado en la sierra de Oaxaca, donde aparecen comunidades campesinas indígenas a las que les interesa mucho lo que dice el liberalismo. No todo, obviamente, pero les interesa la parte que les permite enfrentar a la iglesia y cambiar la base sobre la cual la iglesia tiene su poder. Eso les interesa mucho y ellos son los que se suman al movimiento liberal en las guerras de la Reforma y en la lucha patriótica contra la invasión francesa. Y esa es la base de poder original de Díaz, es decir el liberalismo popular.

Pero entonces, ¿cuál es la base del liberalismo? ¿se encuentra nada más entre la élite de la sociedad o también se puede percibir un acercamiento al liberalismo, un diálogo con el liberalismo, en todas las capas sociales?. Para responder a estos cuestionamientos debemos superar la clásica oposición entre modernidad y tradición. Tenemos que investigar profundamente lo que pasaba en todas las regiones de México en esa época y seguramente vamos a encontrar que las diferencias eran enormes, tan enormes como lo son hoy en día.

IG: El libro nos deja ver que durante el porfiriato lejos de resolverse ésta tensión se genera una creatividad muy peculiar, ¿sigues percibiendo esta tensión a lo largo del siglo XX y crees que esa creatividad puede desembocar en algo distinto que no sea ni una *dictadura perfecta* ni una dictadura estilo Díaz? Te pregunto esto por qué en el libro percibo en Díaz, alguien que lejos de resolver esa tensión resulta muy creativo y logra darle estabilidad al régimen gracias a que sabe moverse entre esas dos culturas: una de corte hispánico jerárquica, de camaraderías, personalista y otra que sería la moderna, por llamarla de alguna manera, de ciudadanos que pretenden vivir en una democracia.

PG: Esas dos culturas siguen vigentes. Por eso mismo en los programas de radio a los que asistido para presentar el libro hay personas que llaman para decir: necesitamos otro Porfirio Díaz en el poder. Esa cultura de deferencias, jerarquías, existe hasta la fecha obviamente, pero también hay otra tradición que tiene casi doscientos años intentando crear un sistema político ceñido a una constitución liberal, todavía no se ha logrado plenamente, pero hay avances. No me gusta mucho hablar

de lo que esta pasando en política ahora en México pero el sólo hecho de poder contar los votos correctamente me parece un avance importante. Para que esto sucediera en México debieron pasar no sé cuántos años y ahora es un hecho. Yo veo todavía esa tensión y estoy muy de acuerdo en la idea de la creatividad. Me parece interesante ver el régimen de Díaz como un resultado singular de esa tensión.

JB: En el libro se insiste una y otra vez en la diversidad del México porfiriano. Al hacer este énfasis en las regiones muchas de las tesis que soportan las visiones globales del periodo quedan en entredicho. ¿En el terreno de la economía cuáles serían los matices regionales que descubriste?

PG: Antes que nada queda claro que el error del proyecto liberal es que creó una sociedad que beneficiaba a una capa muy pequeña de la sociedad. Pero los efectos que ese proyecto tuvo en todo el país son muy variados y esto hace mucho más compleja cualquier tipo de interpretación general.

Un caso es por ejemplo el de la desamortización y de la reestructuración de la propiedad en el campo. Es muy interesante que se siga presentado una versión que es la versión de Molina Enríquez. Se repite una y otra vez, que las haciendas se hacen grandes a costa de las tierras de los pueblos que pierden todo. Obviamente existen casos de este tipo pero eso no explica la situación nacional. En Oaxaca me encontré una variedad tremenda en las formas de tenencia de la tierra. Una variedad que existía antes, durante y después del porfiriato. En algunos lugares donde se quería cultivar el café, por ejemplo, encontraron muchos problemas los extranjeros cuando quisieron apoderarse de los terrenos comunales y el mismo Díaz les recomienda tener cuidado con los intereses de los pueblos. Él como oaxaqueño sabe que el asunto es muy delicado. Entonces hay una diversidad tremenda, no se puede hablar en general de grandes terratenientes y pueblos cada vez más empobrecidos. Por eso incluyo una sección muy polémica sobre la agricultura en el porfiriato. Me atrevo a sugerir que quizá el proyecto liberal fue en beneficio de ciertos pueblos o de ciertas regiones. Esto sería ir totalmente en contra de la visión que tenemos del porfiriato como una época negra. Todavía hay historiadores que tienen posiciones muy ideológicas, muy rígidas al respecto. Por eso es importante seguir investigando y seguir discutiendo sobre Porfirio Díaz. ❧